

Ensayo

Eros y Thánatos

Jaime Andrés Patiño Jaramillo apolonios@edufisica.udea.edu.co

Estudiante de 6º semestre de la licenciatura en Educación Física.

Universidad de Antioquia, Instituto Universitario de Educación Física.

Medellín, Colombia. Septiembre de 2006.

Publicación avalada por la profesora **Flor Enid Macías Rojas**, Licenciada en Educación Física, Especialista en Actividad Física y Salud.

Eros y Thánatos

A modo de introducción

Ocurrió que en plena época de vacaciones en la ciudad de Medellín, un grupo de “eruditos de la agresión” entablaron una discusión. Esta se llevaba en los siguientes términos:

- Yo estoy contigo, querido Freud, en eso que planteas acerca del Eros y el Thánatos – dijo Alexander Pope. Es más, creo rotundamente que al “hombre cuerpo” no le queda otra opción.

- Paréceme que eres demasiado pesimista Alex – interviene la Doctora Edna. Como bien se lee en el Quijote, “para todo hay solución, menos para la muerte”. Recuerda que con una pronta intervención, por parte de padres y educadores, se puede lograr que los niños ejerzan un control sobre sus motivaciones hostiles y sus respuestas agresivas; es decir, sobre sus deseos o tendencias a dañar o lesionar a otros.

- Comparto enteramente tu opinión – agregó Flor Enid – y créeme que a través de la práctica lo he podido comprobar.

Entre los asistentes a la discusión se encontraba un estudiante de Educación Física de la Universidad de Antioquia, que no es otro distinto del que se atreve a escribir éstas líneas.

Perturbó su silencio una idea que lo incomodaba, la cual manifestó al momento en que hubo visto que se presentaba la oportunidad:

- Y bien señores(as) – se le alcanzó a escuchar. Por qué no decir que tanto el Thánatos como el Eros son necesarios para el desenvolvimiento de la vida, ¿o acaso el propio universo no se dio gracias a una enorme destrucción - el Bing- Bang - y el origen de la vida a la reorganización del mismo? . Recuerdan el diluvio de que habla la Biblia (si es que algún día existió, o no, realmente no importa, importa la metáfora del suceso): "destruyamos lo que no merece vivir y conservemos lo que sí y a través de éstos construyamos".

- A los días de morirse mi abuelo materno - siguió interviniendo el estudiante- nació en la familia un nuevo ser. Thánatos y Eros, Eros y Thánatos. El uno no es nada sin el otro; como la inspiración y la espiración, como el pensar y el actuar, como el día y la noche, como lo grande y lo chico...¿se imaginan ustedes un mundo sin agresión? Con lo que a mí respecta, no quisiera estar presente en un mundo tal...no sé qué opinan ustedes al respecto.

No hubo opiniones puesto que la comitiva ya llevaba cierta distancia de alejamiento con respecto al interlocutor, ya que desde el momento mismo en el que éste comenzó a hablar, el resto, haciendo caso omiso a lo que éste pudiera expresar, emprendió la marcha hacia un costado del lugar en donde estaban; esto es, hacia un grupo de almendros que prometían una refrescante sombra puesto que ya se empezaba a sentir el sofoco del medio día. Sólo el rostro de una de las mujeres giró en dirección al desdichado, dejando ver en sus facciones cierta compasión al verlo hablar solo.

EROS Y THÁNATOS

“La cuestión fatal de la especie humana pareceme que es la de determinar si el proceso cultural que se ha operado en ella conseguirá o no dominar – y hasta qué punto – los trastornos de la vida comunal causados por...la agresión y la autodestrucción. A este respecto, la fase por la que estamos pasando en este momento quizá merece especial interés. Los hombres han llevado su capacidad de someter las fuerzas de la naturaleza a un extremo tal, que si las usasen ahora podrían muy fácil exterminarse los unos a los otros hasta no quedar ninguno. No lo ignoran, y de ahí brota gran parte de su actual inquietud, de su abatimiento, de su ánimo aprehensivo”.

Sigmund Freud, el malestar en la cultura, 1930.

JUSTIFICACIÓN

Nada más fácil que explicar el motivo por el cual he elegido ésta categoría como tema de análisis. Todo educador que ame realmente su profesión nota de inmediato en su alumnado, especialmente si éste pertenece a básica primaria, un ambiente conflictivo entre las partes (niños/niñas); motivado en parte, por la suma de caracteres heredados de la cultura, y por otra, por la gran indiferencia por parte del adulto acompañante.

Esto toma toda su relevancia si nos sumergimos en la raíz del problema.

A pesar de la llamada “liberación femenina”, que anda en boca de todos desde los años sesenta, aún nuestra sociedad no alcanza ha asumirla; y es así como vemos constantemente al niño suprimir en lo máximo el papel de la niña, manifestando de esta manera cierta arrogancia que cree lo hace superior al genero opuesto: “tú no juegas con nosotros porque eres mujer”; “profesor: yo con ella no me hago, no ve que ella es mujer y yo hombre”; “mejor que sean los niños contra las niñas”.

Estas y muchas más frases por el estilo son las habituales en un aula de clase;
Tal conducta despreciativa tiene un nombre: *agresión*.

Cometo agresión cuando coarto los derechos fundamentales de las personas.

Cometo agresión cuando discrimino por condición de género.

Cometo agresión cuando pienso que mi “calidad de hombre” me dota de mayores derechos.

Necesitamos urgente un cambio de conciencia. Cambiar de conciencia significa poder ver en la mujer aquel ser maravilloso que comparte con nosotros la existencia y no, como la sociedad actual no la hace ver, como simple objeto de entretenimiento.

Si con esta idea crecieran nuestros actuales alumnos les aseguro que en un futuro no muy lejano las frases arriba expuestas cambiarían en este sentido: “Que bueno Luisa que juegues con nosotros”, “Profesor: déjeme hacerme con ella, no ve que es una reteza”, “mejor juguemos todos juntos”.

De nada son culpables los niños que tienden a comportarse de este modo; por el contrario, en mucho son responsables los adultos que viendo esta conducta, nada hacen por remediarla.

EROS Y THANATOS

Instinto de muerte, tendencia de autodestrucción o Thánatos; instinto de vida, tendencia constructiva o Eros. Instintos en constante conflicto e interacción: crear o destruir, construir o derrumbar. Fuerzas originalmente dirigidas hacia el interior y relacionadas con los problemas íntimos del yo, se dirigen luego hacia el exterior, hacia otros objetos. Eventos estos relacionados con el crecimiento físico y el desarrollo de la personalidad.

Ésta es una de las tantas ideas expuestas por Freud.

Dado que éste ensayo se debe sustentar, entre otras cosas, en el diario de campo, busco en él los sucesos que me puedan dar indicios de este tipo de comportamiento descrito por Freud.

Debo aclarar, antes que todo, que dos fueron los diarios por mí realizados; el uno, como parte del trabajo de práctica, en tanto que el otro lo confeccioné con la esperanza de detallar en él mi sentir más profundo. Tanto del uno como del otro esto logré extraer:

La ausencia de Juan Pablo García

Cometemos un grave error al decir que tal niño se comporta de manera agresiva al no hacer caso de nuestras órdenes; múltiples son las razones que motivan éste comportamiento.

Cuando Juan Pablo se ausentó, mi desconcierto, como se había de esperar, fue total. Momentos después, esto es, cuando ya habíamos dado cuenta de él, la profesora María Genoveva me cuenta lo siguiente: "la semana pasada fue su cumpleaños".

Su papá, que ya no convive con él, trabaja en Cali confeccionando trapeadores. Un día antes de su cumpleaños llegó una encomienda. En la caja, Juan Pablo pudo ver que se trataba de algo que había mandado su papá. Pensó, y esto gracias a su inocencia de niño, que el contenido de la caja no podría ser otra cosa distinta que su regalo de cumpleaños.

La caja permaneció sin abrirse durante todo el día, pero no así la acelerada imaginación de Juan: ¿será un carro de bomberos?, aunque parece ser más bien un balón de fútbol, ¿o acaso mi papá por fin se acordó de lo mucho que me gustan las competencias de autos y lo que venga en esa caja no sea otra cosa que la gran pista de carreras con la que siempre soñé?, ¿qué será?; seguro mi mamá quiere darme la sorpresa mañana que es mi cumpleaños.

Lo cierto de todo era que la madre aún no había tenido tiempo de ver qué era debido a los múltiples quehaceres que su marido la había obligado a hacer después de que le prometiera que nunca la abandonaría; nació Juan, y ¡chao pescao!.

Amaneció y trajo consigo el tan anhelado día para Juan. Dado que la madre aún se mostraba reacia en abrir la caja, Juan Pablo le sugirió que lo hiciera argumentando que quizá fuese un hermoso vestido para ella.

Con una sonrisa en los labios, que más que alegría expresaba un eterno descontento, ésta se decide por fin a complacer a su hijo y comprobando su contenido antes que él, que no eran más que trapos y palos con esperanzas de ser trapeadores, le dice: “mira lo que ha quedado de aquel lindo vestido”.

Juan Pablo García tenía razones de sobra para no participar de mi clase; es más, su “*escape*” fue tan sólo un intento de huir de la felicidad de los demás...o como bien lo podría decir el mismo Freud, el instinto de muerte (lo cual evidentemente lleva agresión) era en él la tendencia predominante.

[...] suspenso está; no sabe si obrar o no hacer nada; si un dios considerarse o un animal indómito; si anteponer su espíritu o preferir su cuerpo [...]

Alexander Pope, un ensayo sobre el hombre.

¿Qué somos? Cuerpo...o espíritu...o tal vez los dos; ¡la bendita dualidad!. Sigo buscando en mi diario y me topo con lo siguiente:

Creencia en Dios

“La cruz es nuestra coraza, nuestra protectora contra todo mal”. Dichas palabras eran las habituales de la profesora María Genoveva después de cada rezo. ¿Es conveniente que los niños de ahora crezcan en la creencia de un dios todopoderoso? ¿Quizá esta creencia no contribuye a la agresión? Sí y no. Si, siempre y cuando dé cuenta del poder que anida en cada uno; y no, si esta creencia los hace denigradores de la vida, inútiles, mediocres.

Ya nadie ignora que en algún tiempo «el hombre creó a Dios a su imagen y semejanza». Lo creó para su propio beneficio; se vio tan solo, se sintió tan vacío que se le hizo más

que necesaria la idea de crear una presencia superior a él, omnipotente y omnipresente. De esta manera nació el “dios bueno”...y pasados varios siglos, el “dios malo”.

Del dios bueno, podríamos decir, representa la personificación de todo lo que somos capaces de hacer; que si el hombre cultiva la tierra y ésta da fruto, es gracias a dios, es decir, al esfuerzo que hace el hombre con el arado por la que ésta da fruto; que si está aliviado es porque su naturaleza es fuerte y su inteligencia la apropiada para su conservación; que si le va bien en el trabajo es gracias a su esfuerzo, a su dedicación, a su conocimiento, a su dios.

En esta idea no existe ningún tipo de agresión, ni de parte de dios ni del hombre; se nota una cordial amistad.

En tanto que el dios malo, esa idea de dios que surgió de los débiles, es aquel que se complace en hacer todo por nosotros: “dios quiera que me vaya bien en el parcial del jueves” - dice el estudiante universitario – y pasa el fin de semana y nada de estudio, viene el lunes, martes, miércoles, ídem. Por fin llega el jueves, le entregan el parcial y delante de él le pide a dios “que le ayude”. Resulta que dios no entiende “ni jota” de entrenamiento deportivo y el estudiante pierde el examen. ¿Culpa de quién? De dios, claro está.

Otro ejemplo: le dice el papá a su hijo: si dios quiere, este fin de semana nos vamos a la placa y nos jugamos el partidito de fútbol.

Se la pasa el niño toda la semana ansiando se llegue el tan anhelado día y pidiéndole a dios que “él sí quiera”. Llega el domingo: ¿amá, y mi papá? – pregunta el niño a su madre – ahí esta durmiéndose la rasca de anoche – le contesta la madre. Con la desilusión auestas el niño sale de la cocina con el balón en la mano, al pasar por la sala ve al que le han dicho es el hijo de dios (o el dios mismo, esto aún él no lo sabe), acercándose a él con los ojos llenos de lágrimas le pregunta con toda la candidez e inocencia que sólo un niño de diez años puede albergar: “¿por qué tú papá no quiso?”

Imaginen ustedes un niño al que esto le pase, ¿cómo ha de escuchar las palabras de la profesora María Genoveva?. De seguro dirá para sus adentros: “tanto ella como ese dios

son unos pelmazos”. Agresión pura, nacida del interior y dirigida hacia el exterior, es decir, hacia los compañeros, padres, profesores, animales, objetos, en resumen, hacia todo lo que se le atraviese.

Somos cuerpo, somos espíritu; la clave está en la proporción; mucho espíritu crea al asceta, mucho cuerpo al hedonista. Un poco de esto y otro de aquello en la proporción justa ¡y listo!, tenemos al hombre feliz, el ser que vive el mundo a través de sus sentidos y que es capaz de hacerse a una idea de lo sublime, gracias al espíritu.

Los niños de edad escolar se insultan, se hacen burlas y se ponen apodos unos a otros. Si un niño insulta a otro lo más probable es que éste le de un golpe en respuesta.

El que el niño exprese fácilmente agresión y las formas e intensidad de la expresión agresiva dependerán de muchos factores.

Entre las circunstancias y acontecimientos de la situación inmediata que propician esta conducta figuran las frustraciones (barreras que impiden al individuo alcanzar una meta o satisfacer un motivo), la coerción o el ataque de otros; cualidades personales como la irritabilidad, la hostilidad contenida y acumulada, y la ansiedad que provoca la idea de una conducta agresiva; y las experiencias pasadas de reforzamiento de las acciones agresivas, así como la oportunidad de observar o imitar modelos agresivos. (Paul Mussen, Desarrollo de la personalidad del niño).

Todo maestro que excluya a un niño de un grupo, de un club o de un equipo cometerá agresión; por tanto, todo maestro (o debería decir “todo Jaime”) que prometa a las niñas “un grupo de porristas” y no lo cumpla, estará cometiendo agresión. Me explico: Toda manifestación agresiva es una reacción a la frustración. Que las niñas no reaccionarán contra mí es una suerte, puesto que la frustración que les di debió de ser grande.

Frustraciones son acontecimientos que obstaculizan la conducta conducente a una meta, amenazan el autodesprecio o impiden la satisfacción de algún motivo fuerte. Los niños agresivos por lo general crecen en un ambiente agresivo; los miembros de la familia estimulan y perpetúan éstas conductas agresivas.

Recuerdo la vez que me fue tan mal realizando mi práctica. Quince minutos duró la clase si mucho; después los hice entrar de nuevo al salón y estando en él me senté en un pupitre mientras hacia salir al frente al niño que había causado el mayor desorden en clase. Con él al frente y los demás niños expectantes, les dije que le dieran la bienvenida al nuevo profesor de Educación Física.

Hasta el momento toda agresión, toda indisciplina, todo desorden los había intentado solucionar por medio de amenazas; cuando éstas se hacen y no se llevan a término, la manera de educar es la inadecuada, funciona más bien como un estímulo mantenedor del comportamiento incorrecto. Así, si Jairo manifiesta un impulso agresivo hacia Natalia y mi actuar hacia esta situación es amenazar a Jairo diciéndole que si persiste en ello no tendrá deporte libre (por decir algo) y esto al final no lo cumplo, Jairo, de seguro, ha de pensar de mí: “que pesar del profesor, todas sus amenazas son puro bla bla bla.”

La respuesta agresiva que de mí emanó hacia los niños, puesto que ellos produjeron en mí una frustración, fue la de amenazar y cumplir: “muchachos mejoren su comportamiento por favor” -les recomendaba aquel día-, “muchachos si siguen así nos vamos a tener que ir para el salón”; “¡ah no joda, nos vamos ya mismo, ustedes se lo ganaron!”

Desilusionado me fui directo a la oficina de la coordinadora en busca de consuelo, de apoyo moral. Momentos después el niño “ridiculizado” por mí entra en la oficina, se llama a la madre y luego sale con una cara de tristeza que ni les cuento. Su madre tiene problemas de alcoholismo, me dice al fin la coordinadora.

Ahí va uno comprendiendo de a poquito que muchas de las agresiones son «conductas imitadas».

Por primera vez en su vida los niños advierten, de manera comparativa y con gran claridad, sus capacidades y habilidades. Tienen un primer atisbo de lo que tales capacidades pueden significar para sus ulteriores logros en la vida adulta. (Edna O'shaughnessy, su hijo de 10 años).

El niño comprende: “las personas no son iguales entre sí”. El niño considera a sus compañeros como aquellos con quienes puede hacer causa común; sus compañeros son

“esas personas” entre las cuales el niño descubre su fuerza y debilidad. El niño de la escuela es diferente al niño de la casa.

Juan Pablo Gaviria, por ejemplo, según me cuenta la profesora María Genoveva, es “el ombligo del mundo” en su casa, en tanto que en la escuela no alcanza a ser más que... (El “que” lo dejo a la imaginación del lector). Lo importante de todo esto es la actitud que tome el niño al descubrir las diferencias individuales; es decir, cuál es su reacción ante las desigualdades.

Sucede muy a menudo que los niños desean mostrarle a uno lo que son capaces de hacer; muy bien – les dice uno al ver sus habilidades. Al momento llega otro y dice: “eso tan fácil, mejor vea esto profe”, superando de esta manera al primero. De inmediato se evidencia la frustración de éste último, puesto que el niño pareciera decirse así mismo: “Él es mejor que yo”.

El niño reacciona o expresando una agresión, en el caso que no sepa asumir las desigualdades que lo hacen débil con respecto a otro, o, en el mejor de los casos, asume su “debilidad” de manera tranquila puesto que conoce a fondo sus capacidades.

¿Y quienes son los llamados a propiciar este estado emocional?

Adivinaron. Tanto ustedes padres de familia como nosotros los educadores.

La agresividad es un estado emocional que consiste en sentimientos de odio y deseos de dañar a otra persona, animal u objeto. Flor Enid Macias, la agresividad en la niñez.

El uso de la palabra escrita puede darse de dos modos diferentes: el primero de ellos se da en aquellas personas que hacen alarde de un manejo del léxico excelente, pero que al fin de cuentas se preocupan más por el *cómo escriben* que en lo *que escriben*. Nadie les entiende. El segundo uso lo da ha entender aquellas personas que hacen de esto todo un arte; expresan en pocas y bellas palabras lo sustancial de un tema dejando en quién las lee la pura verdad.

Esta sensación me ha quedado después de leer las palabras de Flor Enid, trayéndome de inmediato al pensamiento cierta mujercita que supo ganarse mi corazón: la niña Verónica.

Verónica

- Si vos la vieras Jaime, esa niña es un demonio.
- Que va Lina, vos estás exagerando.
- Seguro Jaime, esa niña vuelve loco a cualquiera.
- ¿Cuál es?
- Eh...espérate yo te la muestro. Mírala, allá está, la que tiene agarrada a la niña de las trenzas; no te digo, esa niña es el vivo demonio.
- ¿El vivo demonio?

Lo cierto fue que me acerqué a Verónica y esto fue lo que alcancé a descubrir.

Flor Enid hace una diferencia entre el modo de expresar la agresividad entre niñas y niños e igualmente hace mención de la manifestación de ésta en la edad escolar.

Cada palabra escrita por Flor acerca de este tema, es un reflejo fidedigno de lo expresado por "vero" en su comportamiento, haciendo la salvedad que en lo que ella dice ser el comportamiento agresivo característico en los niños, Vero (niña) lo tiene.

King-Kong, Rambo, Garavito, Kid Pambelé, Hitler, Napoleón o el mismo Nerón debió ser el padre de esta hermosa criatura; en cuanto a la mamá... Juana de Arco debió haber sido.

La niña manifestaba esta conducta como forma de llamar la atención. Al comprender esto de inmediato puse en funcionamiento mi "sentido pedagógico" e intenté canalizar todos estos impulsos destructivos hacia una "energía constructiva".

- ¿Qué hace profe?
- Aquí Vero, inflando esta bombita.
- ¿Y para qué?

- Para jugar contigo.
- ¡Yo también puedo jugar profe!
- Tú también jugarás con nosotros Alison.
- Ah no profe, porque la bomba *es mía*.
- No Vero, la bomba es de todos y todos jugaremos con ella, ¿Entiendes eso Vero?
(sin saberlo practicaba lo que cataloga Flor como la “pedagogía del amor”)

Al tiempo de jugar con ella, pues dedicaba los descansos para interactuar con las niñas(os) de los demás grupos, Vero ya pegaba menos y abrazaba más; sus patadas se tornaron en caricias y sus mordiscos pasaron a hacer los besos más tiernos del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, Sigmund. El malestar en la cultura y otros ensayos. Medellín, Drake: 1998.
- POPE, Alexander. Un ensayo sobre el hombre. España, Bruguera: 1986.
- O'SHAUGHNESSY, Edna y otros. Su hijo de 10 años. Buenos aires, Paidós: 1972.págs.12-13.
- MUSSEN, Paul y otros. Desarrollo de la personalidad del niño. México, Trillas: 1984. Págs. 328 a 332.
- Desarrollo del autocontrol. En: Boletín del grupo de puericultura de la Universidad de Antioquia, número 81.